

BAYUELA - ARGENTINA: Puente escrito

Hemos recibido dos cartas de Anastasio Mayoral, artífice desde Buenos Aires de que esta sección "Bayuela-Argentina: Puente escrito" sea una realidad. Publicamos aquí un extracto de la primera y la segunda íntegramente.

Además podemos adelantarles que en próximos números de nuestra revista irán apareciendo pequeños

Transcurrían los difíciles días de 1920. La situación económica y social hacía ya tiempo que en Castillo de Bayuela y sus alrededores estaba bastante empobrecida. Para la mayoría de los pobladores escaseaba el trabajo. Cada día que pasaba eran menos las esperanzas de mejora y el futuro se tornaba más incierto.

No era de extrañar, entonces, que desde hacía al-

gún tiempo se acentuara la emigración hacia América, especialmente Buenos Aires que en ese entonces ofrecía una imagen progresista y siempre habría algún pariente que los recibiría con los brazos abiertos. En su mayoría partían de Bayuela e Hinojosa y en menor cantidad de El Real, San Román, Garciotum Cardiel, Talavera, etc... *

Algunos habían efectuado viajes "exploratorios"

reportajes de las familias pioneras en esta gran aventura.

Reiteramos nuestras peticiones de colaboración en especial a aquellas personas de Bayuela que posean cualquier tipo de datos sobre los emigrantes bayueleros. De esta manera la comunicación con nuestros paisanos del otro lado del Atlántico será más completa.

a Cuba, y les dió la pauta de que con un poco de decisión podían partir con su familia al exterior. Otros viajaron de avanzada y luego los reclamaban o los iban a buscar.

Ya en la Argentina, fijaban un lugar de residencia en la Capital Federal o en provincias del interior, como son: Mendoza, Buenos Aires, Córdoba, etc... Con el tiempo, los del interior trataban de afincarse en la Capital porque era donde se vivía mejor. Sabemos que el trabajo del campo es bastante "íngrato" y generalmente con menos perspectivas.

Era un nuevo comenzar en Buenos Aires, también transcurrían años difíciles pero teniendo trabajo todo se tornaba más llevadero.

La solidaridad de parientes y amigos les facilitaban el acomodamiento de los primeros días, tratando de que el "transplante" no fuera tan doloroso y extrañarían lo menos posible todo lo que habían dejado en su pueblo. Algunos les brindaban su hogar y su pan hasta que encontraban su propia comodidad y trabajo. Así se aclimataban y adaptaban mejor. Generalmente era una actitud generosa y desinteresada que no esperaba ni admitía, retribución alguna.

Cuando querían tener su propia vivienda, alentados por el progreso que habían alcanzado, adquirían un terreno y con la ayuda de sus amigos, levantaban

las instalaciones necesarias, de esta manera el operativo les resultaba más económico.

Trataban de residir agrupados en un barrio, que de esta manera adquiriría una fisonomía española, dando la sensación de haber trasplantado una parte del pueblo. Se visitaban permanentemente y desfilaron entonces, todas las anécdotas simples o complicadas, alegres o tristes, familiares, laborales, de la niñez o la "mili"; de romances felices o frustrados, de rondas alegres o trágicas; de intereses, que alejaban a los amigos y distanciaban a los parientes; de aventuras juveniles de la siembra, del hambre, de los sueños y de más de una fantasía infantil. De noches interminables, de jornadas castigadas por el sol o el frío de la nieve; de los desvelos en el cuidado de los animales que en algunos momentos era lo más importante de la casa. De visitas a pueblos vecinos, donde habían comenzado algún romance. Viviendo de esta manera no extrañaban tanto el terruño, pero era muy frecuente que durante el transcurso de las conversaciones, se mezclaran las risas con los llantos en un sentimiento fraternal.

La primera etapa era difícil de sobrellevar, solo se ganaba para subsistir. Sin embargo, más de un paisano hacía toda clase de sacrificios para mandar algo a sus parientes: dinero, ro-

